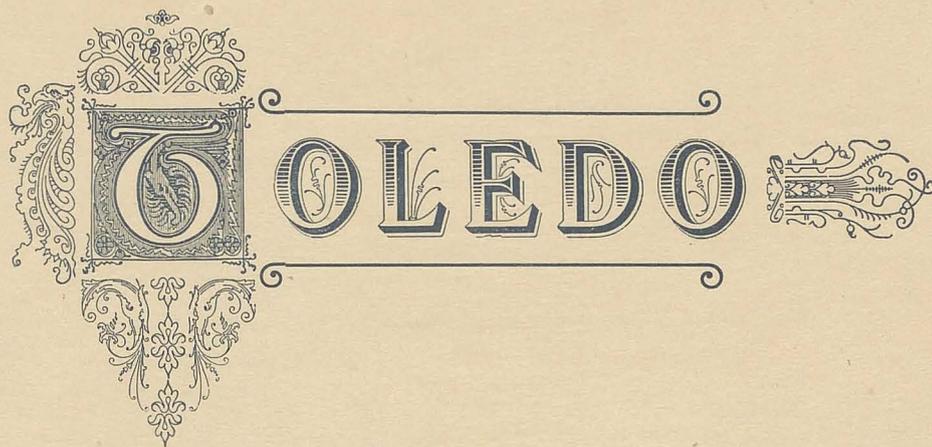


TOLEDO



ALBUM DE 24 VISTAS EN FOTOTIPIA

ES PROPIEDAD:
QUEDA HECHO EL DEPÓSITO
QUE MARCA LA LEY

MADRID
HAUSER Y MENET
BALLESTA, 30
1901



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

PANORAMA DE TOLEDO



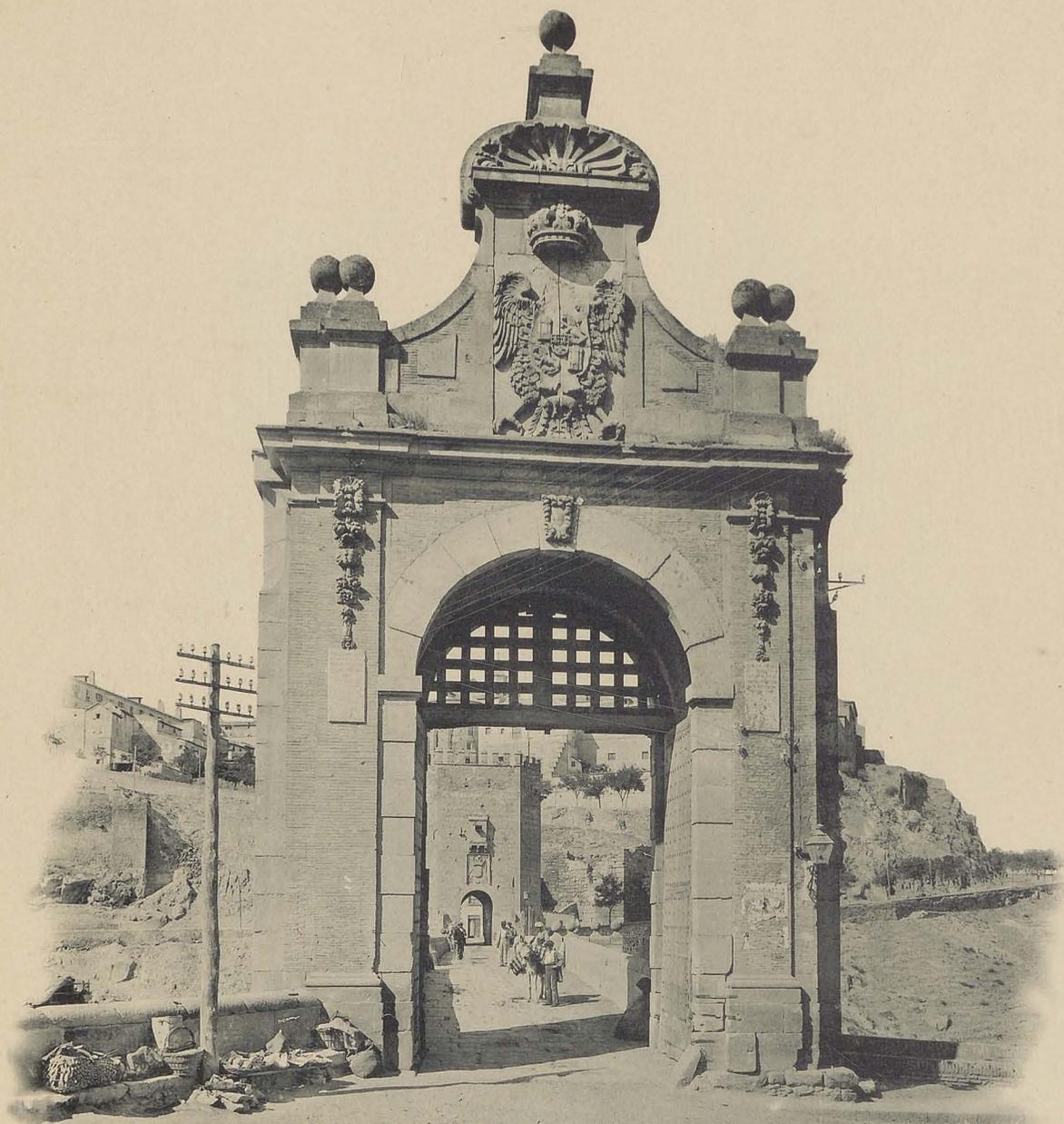
Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

ANTIGUAS FORTIFICACIONES VISIGODAS



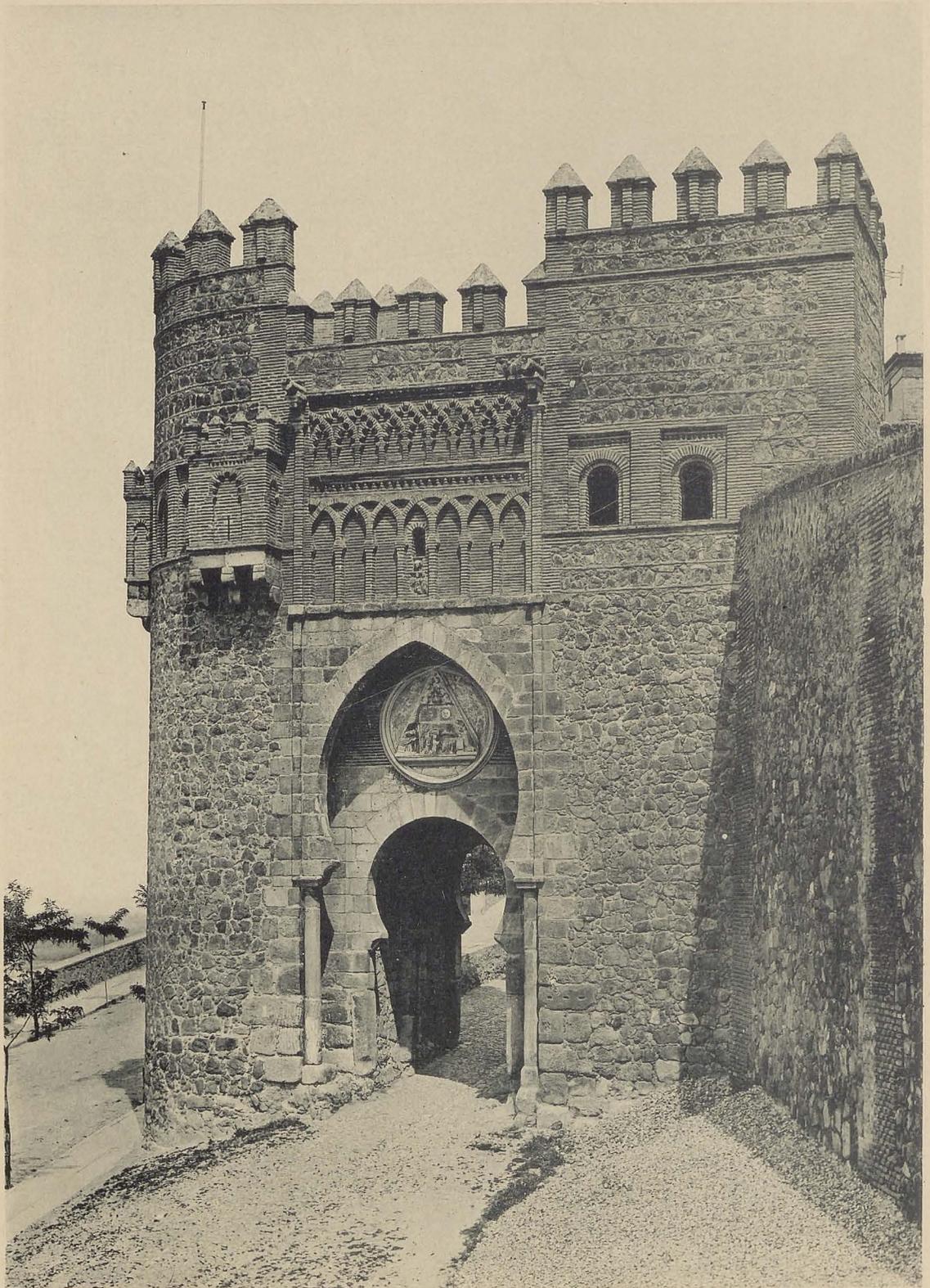
Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

PUENTE DE ALCANTARA



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

PUERTA DE ALCÁNTARA



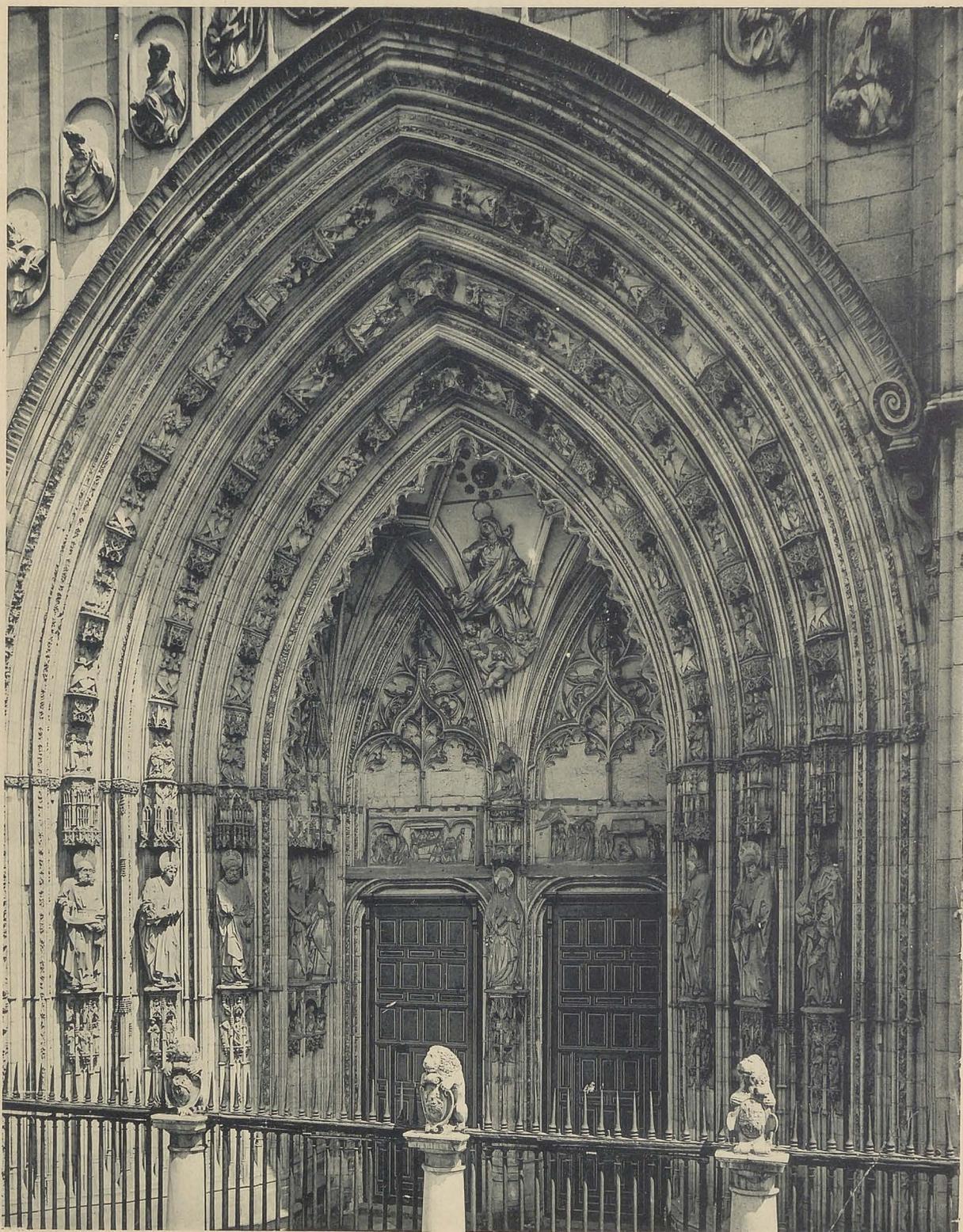
Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

PUERTA DEL SOL



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

LA CATEDRAL



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

LA CATEDRAL
PUERTA DE LOS LEONES



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

LA CATEDRAL

EL CLAUSTRO



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

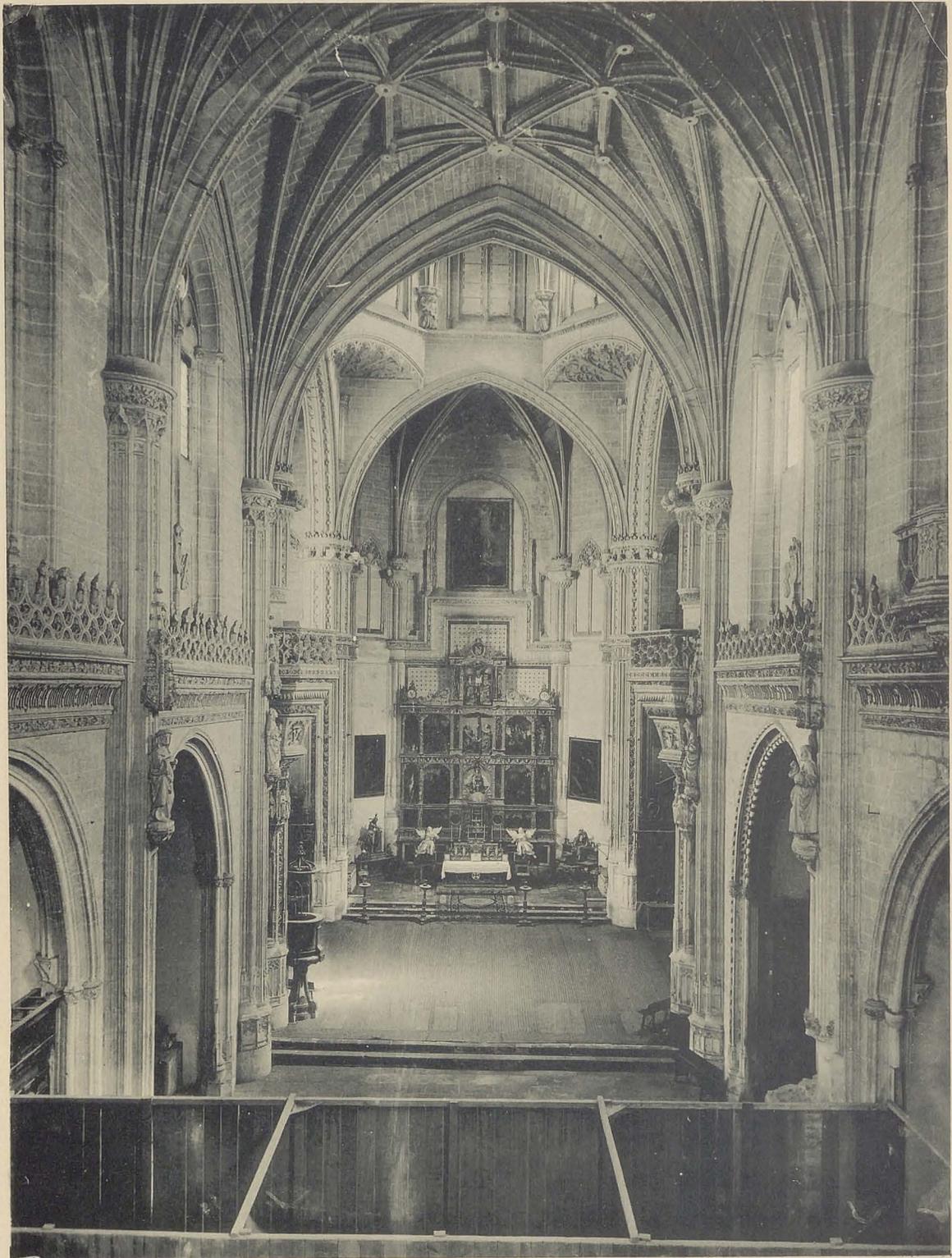
SAN JUAN DE LOS REYES



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

SAN JUAN DE LOS REYES

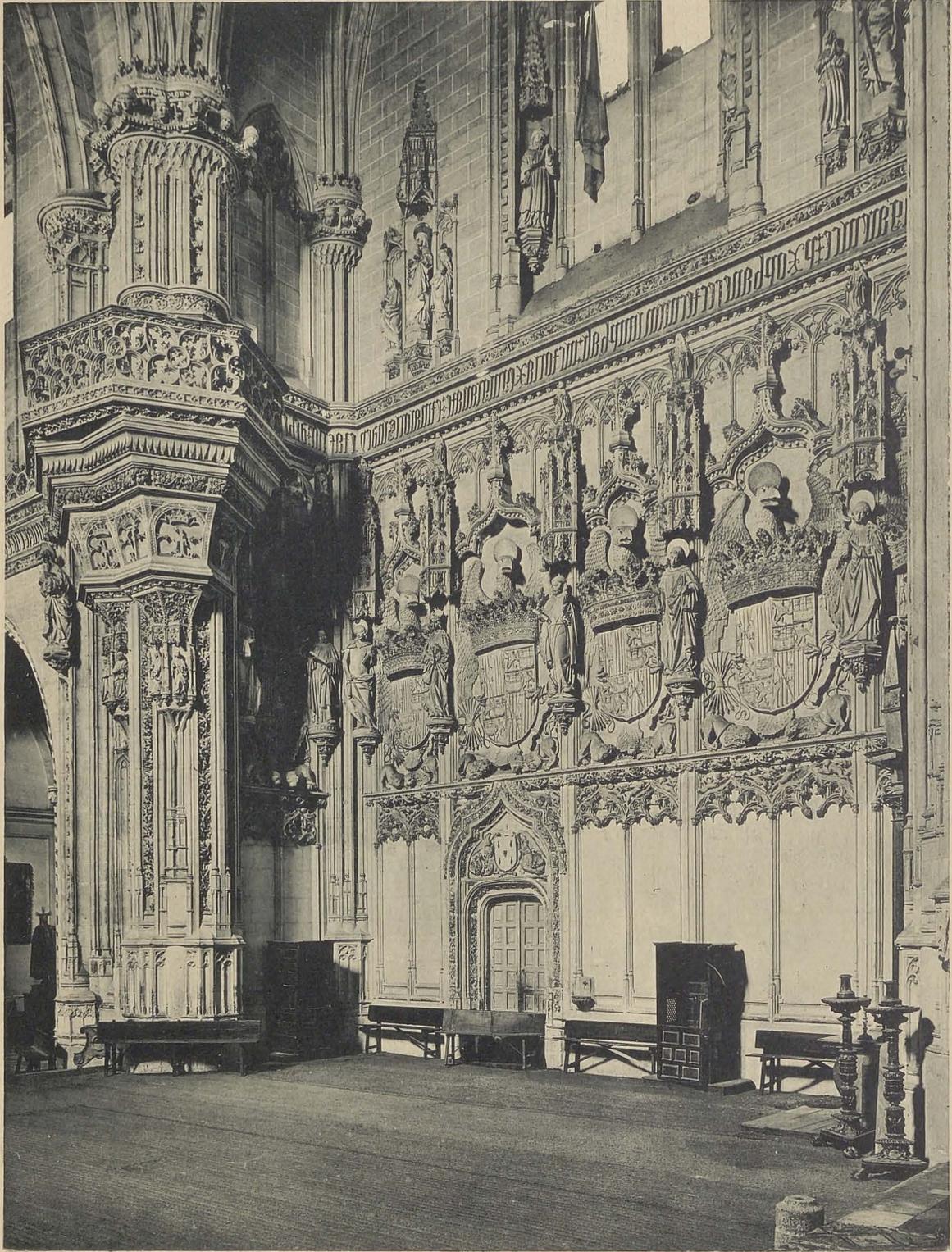
EL CLAUSTRO



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

SAN JUAN DE LOS REYES

VISTA GENERAL DEL INTERIOR



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

SAN JUAN DE LOS REYES
MURO LATERAL DEL PRESBITERIO



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

SAN JUAN DE LOS REYES

PUERTA DEL CLAUSTRO



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

SAN JUAN DE LOS REYES

EL CLAUSTRO



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

SANTA MARIA LA BLANCA



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

PORTADA DEL TITULADO ALCAZAR
DEL REY DON PEDRO



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

SALÓN DE LA CASA DE MESA



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

IGLESIA DE SANTO TOMÈ



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

PUERTA DE VISAGRA



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

ABSIDE DEL CRISTO DE LA LUZ



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

ORILLAS DEL TAJO



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

PUENTE DE SAN MARTIN



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

PUENTE DE SAN MARTIN Y CARRERAS

TOLEDO

Nada menos que á Hércules y otros personajes tan fabulosos como éste atribuyen los cronistas la fundación de Toledo. Dejando á un lado leyendas y consejas, diremos que como ciudad de la Carpetania fué conquistada por los romanos, y que debía ser de alguna importancia, cuando el año 96 padeció allí el martirio su prelado San Eugenio, y en el 400 reunióse en ella el primero de los célebres Concilios toledanos. Aumentó su extensión en tiempo de los visigodos y elegida por Leovigildo como capital de España y de la Galia Narbonense, comenzó para Toledo una época de esplendor y magnificencia, que vino á detener la invasión agarena, cuyo jefe, Taric, se enriqueció con los fabulosos tesoros hallados en la famosa ciudad del Tajo.

Durante la dominación musulmana, *Tolaitola* fué cabeza de un gobierno importante y figuró mucho en las guerras civiles durante el emirato y el califato. Al comenzar la ruina de éste, los toledanos fueron de los primeros en constituir un reino independiente, dando el poder á Yash hasta el año 1036, en que los Beni-Dni-nun, de origen berberisco, se apoderaron del gobierno, que ejercieron hasta el 25 de Mayo de 1085 en que perdió el trono el infortunado Yahia el Cadir, entrando triunfante en la ciudad el ejército cristiano mandado por D. Alfonso VI. Desde entonces corte ó residencia de los monarcas castellanos, Toledo adquiere grandísima importancia política, celebrándose en ella varias veces las Cortes de Castilla y tomando parte principalísima en las grandes luchas de la Edad Media, y en los sucesos más culminantes que registra la historia de aquellos tiempos tan revueltos y agitados, en que á la guerra con los moros se unían las contiendas civiles entre cristianos. No nos es posible relatar las sublevaciones, sitios, matanzas, etc., de que fué teatro Toledo hasta el reinado del Emperador Carlos V, por lo que nos limitaremos á mencionar tan sólo la gran revolución de las Comunidades, que hicieron de esta ciudad su centro principal, en el que se resistió después de Villalar, D.^a María de Padilla hasta su vencimiento definitivo en 1522.

Grandes quebrantos sufrió la capital de Castilla con la guerra de las Comunidades, pero fueron nada en comparación con la tremenda herida que le infirió el Rey D. Felipe II, al disponer en 1560 que en adelante fuese Madrid la corte de las Españas. Comenzó con este decreto la ruina y decadencia de la hasta entonces imperial ciudad, que por un momento abrigó la esperanza de recobrar su rango en 1710, cuando el pretendiente á la corona, el Archiduque Carlos, determinó restablecer en ella la capitalidad de la monarquía. Pero derrotado el aus-

triacó por Felipe V, cayó Toledo en el olvido, y apenas registra la historia después hecho alguno digno de especial mención.

Hoy la antigua corte de los monarcas castellanos es capital de la provincia de su nombre, conservando sólo su importancia en la demarcación eclesiástica como Arzobispado ó diócesis metropolitana, Primada del Reino, cuyo prelado, elevado á la categoría de Cardenal de la Santa Iglesia Romana, ocupa el primer lugar entre el clero de la Nación.

Según los últimos censos, su población, en otros tiempos tan numerosa, apenas llega á 20.000 habitantes, constituyendo los elementos principales de su vida la clase eclesiástica y la Academia Militar. Cuenta Toledo con Audiencia provincial, Instituto de segunda enseñanza, Escuela Nacional Superior de Maestros, Sociedad Económica de Amigos del País, Archivo Histórico, Manicomio denominado del Nuncio, Biblioteca provincial con más de 70.000 volúmenes, Jardín Botánico, Seminario Conciliar, Teatro hermoso y elegante inaugurado en 1878, Plaza de Toros de estilo mudéjar, cómoda y espaciosa, Casa Consistorial, Diputación provincial construída en 1892, varios Hospitales, Asilos y Casas de Beneficencia, Fábrica de armas blancas del Estado y otras particulares. Finalmente, según datos recientes, existen en Toledo cinco fondas, cuatro cafés y doce posadas, entre las que descuella la de la *Sangre* por ser modelo típico de las de su época y haber escrito en ella Cervantes *La ilustré fregoná*. El número total de sus calles y plazas se eleva á 431, en las que se hallan situados 43 edificios públicos, sin contar 24 parroquias, 11 ermitas y oratorios, 20 conventos y otras muchas instituciones de índole análoga.

Si considerada Toledo bajo el punto de vista industrial, mercantil y agrícola ofrece escasísima importancia, bajo el aspecto monumental arqueológico es discutible si habrá en España ciudad que supere á la antigua corte castellana por el número y calidad de los recuerdos que conserva de las diferentes épocas del arte patrio. Desde los mutilados restos del Circo Máximo, los interesantísimos muros de Wamba y los capiteles latino-bizantinos de Santa Leocadia, el Cristo de la Luz y San Román, hasta el famoso *Transparente* churrigueresco de la Catedral, todos los estilos arquitectónicos se encuentran representados en curiosos edificios, debidos lo mismo al arte ojival que al mudéjar, al mahometano que al plateresco y neo-clásico, que en el Cristo de la Vega, San Juan de los Reyes, la Basílica Metropolitana, Santa María la Blanca, el Tránsito, Santo Tomé, el Cristo de la Luz, las Puertas del Sol y Visagra, el Taller del Moro, la Casa de Mesa, el Hospital de

Tavera, Santa Cruz, el grandioso Alcázar, la Casa de la Villa, etc., etc., legaron á las generaciones futuras memoria perdurable.

Y no sólo en los monumentos citados, sino por doquier se encuentran en Toledo páginas artísticas de gran carácter; en sus innumerables ermitas, capillas y santuarios, en vetustos caserones solariegos, en abandonados edificios civiles, por todas partes que el viajero recorra las tortuosas callejas, las mezquinas plazuelas y pasadizos de la solitaria población, hallará curiosísimos detalles arqueológicos y artísticos que recuerdan pasados tiempos de esplendor y poderío.

Un ingenioso escritor contemporáneo, después de dolerse del anacronismo que representan los arcos voltaicos del alumbrado público iluminando con los fantásticos reflejos de la luz eléctrica los ennegrecidos murallones árabes y humillando los tímidos resplandores de los faroles de los retablos, proponía como destino el más adecuado para Toledo el que en ella se reuniesen todos los archivos, colecciones artísticas y museos de España, que allí tendrían su refugio y su natural asiento, y completándose mutuamente, harían fácil el estudio de la historia y del arte españoles y acabarían de convertir la ciudad del Tajo en auténtico y sugestivo mapa mundo de la España antigua y fuerte, árbol genealógico de la Nación entera y sagrado recinto de todos nuestros lares, manes y penates.

1 y 2. **Panorama de Toledo.**—La excursión á Nuestra Señora del Valle, ermita situada fuera de la población, al otro lado del Tajo, es una de las que se imponen al viajero, si desea contemplar en conjunto y á vista de pájaro la imperial ciudad, pues desde la terraza del modesto santuario se descubre todo el magnífico panorama de Toledo y sus arrabales tal como le reproducen nuestras fototipias tomadas desde la mencionada capilla.

En primer lugar, entre el confuso amontonamiento del caserío, en el que predominan los tonos oscuros, la atención se fija en la elevada y gallarda mole del Alcázar privado por un formidable incendio, el cuarto que registra su historia, acaecido en 9 de Enero de 1887, de los agudos chapiteles de pizarra remate de las torres de sus ángulos que flanquean la soberbia fachada ideada por el gran genio de Covarrubias, en cumplimiento de los deseos del gran Emperador Carlos V.

Hacia la izquierda, y compitiendo con el regio alcázar en dimensiones y en arrogancia, la famosa Catedral primada de España ostenta el buque colosal de sus naves circuídas de innumerables contrafuertes, arbotantes, botareles, pináculos y cresterías, entre los que sobresale la airosa cúpula de la Capilla Mozárabe y la altísima torre, cuya aguda flecha se pierde en el espacio. Inmediatas á ella las iglesias de San Pedro, San Marcos, el Salvador, etc., forman un compacto grupo de torres, cúpulas y cimborrios. Desde este punto central, si se dirige la mirada hacia la derecha, la vista, dejando el revuelto caserío y los empinados callejones

de los barrios de la Candelaria y San Luis, salva el tortuoso curso del río deteniéndose en la vetusta fortaleza de San Servando que, como centinela avanzado de la ciudad, protege con sus viejos torreones de los árabes y los templarios la entrada del puente de Alcántara. Por la parte opuesta sobresale la torre mudéjar de Santo Tomé, indicando la situación del barrio de la Judería, y más allá San Juan de los Reyes, el barrio de San Martín y luego los cigarrales y las obscuras masas de los montes toledanos.

En el primer término de la parte central de nuestra lámina se ven los barrios populares de los Tintes y del Andeque, y á la orilla del Tajo la casa del Diamantista, en cuyas inmediaciones se encuentran los molinos del Hierro y de Saelices y la barca de pasaje, que facilita el acceso á la ermita de Nuestra Señora del Valle.

No se notará en esta vista panorámica ninguno de esos macizos de verdura que indican la existencia de grandes parques ó jardines, ni los huecos que demuestran el trazado de amplias vías, porque Toledo carece de unos y otras, y si nos fuese posible ir señalando uno á uno los detalles que contiene nuestra lámina, no saldríamos de enumerar iglesias, conventos, antiguos palacios y alguno que otro edificio moderno, situados todos en calles y callejones tortuosos. Á pesar de todo, el conjunto de la antigua corte de España resulta pintoresco por lo accidentado del terreno en que se asienta y por un sello especial de grandeza y majestad, acrecentado por el mundo de recuerdos que su contemplación despierta en el ánimo del espectador.

3. **Antiguas fortificaciones visigodas.**—Esta lámina completa la anterior, reproduciendo el aspecto de la ciudad por el extremo recayente al cerro de San Juan de los Reyes, entre los barrios de San Martín y la Judería, aguas abajo del puente de este santo.

Nada diremos del famoso monasterio fundado por los Reyes Católicos, que se ve á la parte derecha de la fototipia, pues más adelante nos ocuparemos detalladamente de tan interesante monumento. Por ello nos limitaremos á indicar que la iglesia que se distingue en una eminencia en último término es la de la Virgen de Gracia, que hacia la izquierda se halla la histórica puerta del Cambrón, edificada por los árabes y restaurada en tiempo de Felipe II, de cuya época son las cuatro torrecillas que la caracterizan. Detrás de ella se encuentra el Hospital de de mentes, vulgarmente llamado del Nuncio, y el paseo que termina en la bajada al Cristo de la Vega y basílica de Santa Leocadia.

Pero lo más interesante de la fototipia aparte del torreón situado á orillas del río, al que la fantasía popular ha calificado con el nombre de los Baños de la Cava, sin fundamento alguno histórico ni arqueológico, pues no es otra cosa que la entrada de un puente árabe, derruido en 1203, son los restos de las antiguas mu-

rallas de Toledo, cuyos lienzos y torreones parecen remontarse á los tiempos de Wamba, cuyo nombre llevan. Son, indudablemente, obra visigoda del siglo VII, á lo menos en su parte inferior, y están construídos con sillares procedentes de fábricas romanas, como lo indican los restos de ornamentación que algunos de ellos conservan.

4. **Puente de Alcántara.**—No es este puente de tanta longitud como el de San Martín, únicos que facilitan el paso sobre el caudaloso Tajo, á los que se dirigen á la ciudad, pero compite con él en solidez y en la gallardía de sus dos arcos, que demuestran la ciencia arquitectónica de los humildes alarifes que le construyeron á principios del siglo XIII.

La entrada á Toledo por el Puente de Alcántara ofrece el más pintoresco aspecto. Por la derecha la vista se extiende por cima de cigarrales y alamedas de frondosos álamos, hasta el paseo de Marchán y el arrabal de la Antequeruela, sobre cuyas casas se eleva la grandiosa mole del famoso Hospital de San Juan Bautista, vulgarmente llamado de las *Afuera*s, soberbio edificio en el que la generosidad del Cardenal D. Juan Pardo de Tavera y el genio de Berruguete se unieron para dejar un monumento que distinguiese sus nombres en la historia del arte español. Hacia la izquierda altos cerros por un lado y otro encierran al río, entre cuyas rojizas aguas se distingue la presa que detiene la corriente, á fin de que la poderosa *Turbina de Vargas* la eleve hasta las alturas del Alcázar, cual hacía en tiempos del Emperador Carlos V el legendario artificio de Juanelo, sobre cuyos restos se ha implantado la moderna maquinaria. Al frente y tras venerables muros y torreones se divisan los severos conventos de las Franciscas y Bernardas, al pie de cuyas paredes comienza la cuesta que conduce al Miradero y á la Puerta del Sol.

5. **Puerta de Alcántara.**—Primitivamente tenía el puente de este nombre dos puertas con sus correspondientes torreones y un recinto exterior amurallado, pero á principios del pasado siglo, amenazando ruina la puerta de salida, hubo de ser derribada, sustituyéndola por la que reproduce nuestra fototipia, cuyo estilo neo-clásico no armoniza con el del torreón de entrada de planta exagonal y coronado de almenas. No carece, sin embargo, de grandeza la nueva puerta y la sobriedad de su adorno atenúa el efecto discordante, de aquella muestra de la arquitectura moderna, tan diversa de la que constituye el resto del puente. Las dos lápidas que figuran junto á los arranques del arco, contienen inscripciones en latín de carácter religioso.

La historia y vicisitudes del grandioso puente se hallan escritas en caracteres góticos en otra lápida de buen tamaño colocada sobre el arco de la torre que da hacia la población. Por ella sabemos que en el año de la Encarnación del Señor de 1258, un gran diluvio de aguas que comenzó en el mes de Agosto y duró

hasta fines de Diciembre destruyó el puente que databa de los tiempos del Emir Almomenin Hixem, siendo reedificado por orden del Rey D. Alfonso, hijo del Rey D. Fernando y de la Reina D.^a Beatriz, terminándose en el año octavo de su reinado, ó sea en el 1309 de la Encarnación y 1297 de la Era de César.

6. **Puerta del Sol.**—En la cuesta del Miradero, en el espacio que enfrenta con el Arrabal de la Antequeruela, hállase este torreón franqueante del antiguo recinto que se extendía desde la desaparecida Puerta de Perpiñán á la de la Almofalla y desde ésta á la de Visagra. Ofrece la Puerta del Sol doble interés bajo el punto de vista artístico y militar. En el primer concepto es difícil fijar la época precisa de su construcción, pues mientras algunos eruditos la creen un precioso ejemplar del arte mudéjar de principios del siglo XII, otros autores opinan que es obra anterior á la reconquista y que debió ser edificada entre los siglos IX y XI. La precisión de los detalles de nuestra lámina, nos exime de hacer una descripción completa de los dos torreones construídos de solidísimo muro de piedra irregular, de la galería fingida de ladrillos almadrabados que corre sobre la ojiva de ingreso y de las saeteras y barbacanas que completan la construcción; sólo llamaremos, por tanto, la atención sobre dos detalles: el medallón circular colocado sobre el arco de herradura, obra muy moderna relativamente y que representa á la Virgen vistiendo la milagrosa casulla á San Idefonso, y el grupito escultórico de dos figuras colocadas en el centro de la arquería fingida que decora el frente principal, las cuales parecen sostener una bandeja con una cabeza, y según la tradición, simbolizan el castigo impuesto por el Rey San Fernando al alguacil mayor de Toledo Fernán González, reo de un atentado cometido contra dos hermosas damas de la ciudad.

7. **La Catedral.**—Entre los muchos y notables monumentos arquitectónicos religiosos de España, uno de los más famosos es la Catedral de Toledo, no sólo por su mérito artístico, sino por los memorables sucesos que recuerda. El artista y el arqueólogo pueden hacerla objeto de sus investigaciones, porque á la memoria de grandes acontecimientos históricos reúne los diversos géneros de construcción empleados por el arte cristiano desde el siglo XIII hasta el XVIII.

Nos es imposible hacer la historia de la Catedral desde su erección primitiva por el monarca visigodo Recaredo, hasta que, transformada en mezquita, presencié la reconquista de la ciudad por Alfonso VI en 1085, siendo destinada al culto católico por la Reina D.^a Constanza y el Arzobispo D. Bernardo, á pesar del pacto en contrario contraído por el monarca conquistador con los vencidos musulimes. Siglo y medio después, en 1227, en el reinado de San Fernando, se echaron los fundamentos de la Catedral que hoy existe, siendo el arquitecto el maestro Pedro Pérez.

De planta cuadrilonga, si se exceptúa el semicírculo que describe al Oriente

para formar el ábside, abraza una superficie de 404 pies castellanos de longitud y 204 de latitud. En tan vasto espacio se comprenden el crucero, desahogado y majestuoso, cinco dilatadas naves, airosamente agrupadas, la Capilla mayor, rica en esculturas y sepulcros de gran precio; el Transparente á su respaldo, el Coro, con sus celebradas sillerías, la inferior, en cuyos respaldos se representan escenas de la conquista de Granada, y la superior, en que lucieron todo su genio Alonso Berruguete y Felipe de Borgoña; veintitrés capillas interesantísimas á lo largo de las naves laterales, la Sala capitular, el Claustro y varias oficinas y dependencias necesarias para el servicio de la iglesia.

Todo ello merece la atención del visitante, que camina asombrado de encontrar tantos tesoros artísticos en este templo, con justicia calificado por algunos autores de Museo del Arte Cristiano.

En general predomina en la Catedral toledana el estilo gótico de los diversos períodos, y al mismo pertenece en su mayor parte la fachada principal del templo, bellissimo conjunto formado por la torre de un lado y la Capilla Mozárabe del otro, que dejan entre sí un espacioso atrio, cerrado por las tres puertas del Perdón, del Juicio y del Infierno, en las que Alvar González y otros varios artistas escribieron en el año 1418 una de las páginas más brillantes del arte ojival en su mayor apogeo; tal es la exuberancia y magnificencia de la talla y la imagería.

8. **Catedral. Puerta de los Leones.**—Á más de la puerta principal, dan acceso á la Basílica Primada la del *Reloj* ó de la *Feria*, donde á los primores de la ornamentación ojival se unen preciosos recuerdos del Renacimiento; la *Llana*, construcción moderna del orden jónico; la del *Mollete*, que facilita la entrada al claustro por la calle del *Hombre de palo*, y finalmente, la de los *Leones*, así llamada por los que sobre las columnas de la verja sostienen escudos blasonados. Débese su traza y esculturas al famoso Anequin de Bruselas y se considera como una de las buenas obras de fines del siglo XV, en que se inicia ya la influencia del Renacimiento en las bellas estatuas de la Virgen y los Apóstoles que guarnecen la parte inferior. La escultura que representa la Asunción de Nuestra Señora, colocada en la entreojiva, fué trabajada en el siglo XVIII por D. Mariano Salvatierra. Hacia 1787, D. Eugenio Durango, encargado de restaurar la puerta del Perdón, añadió á la de los Leones, sobre la ojiva principal, varios bustos de Santos, una cornisa y un frontón greco-romano, terminando así de una manera irregular esta fachada, cuyo estilo gótico florido rechaza el apéndice neo-clásico.

9. **Catedral. El Claustro.**—Á la riqueza y variedad de las capillas y en todos los ámbitos del templo corresponde el Claustro como dependencia esencial de la Iglesia. Distinguenle, en efecto, no solamente su regularidad y vastas proporciones, sino también la gentileza y elegancia del gótico florido en su tercer período. Le mandó edificar el famoso Arzobispo D. Pedro Tenorio y se empezó

en 1389, siendo maestro mayor Rodrigo Alfonso. Le circundan cuatro galerías iguales de 186 pies castellanos de longitud, 27 de latitud y 67 de altura, cada una cubiertas por 24 bóvedas peraltadas, ceñidas de nervios, con crestones en los puntos de intersección. Á este primer cuerpo se agregó después, en tiempo del Cardenal Cisneros, otro de estilo plateresco. Las paredes del Claustro bajo están decoradas con frescos de Bayeu y Maella representando episodios de las vidas de algunos Santos toledanos. Allí se encuentra también la columna en que con caracteres latinos se lee que en 12 Abril del año 587 consagró el Rey Recaredo la Santa Iglesia de Toledo á la Virgen María. No deben olvidarse las dos puertas que dan paso al templo, la de Santa Catalina de estilo gótico florido y la de la Presentación de preciosa talla y escultura del Renacimiento, la cual se ve perfectamente en nuestra lámina.

10. **San Juan de los Reyes.**—Es, después de la Catedral, el monumento más importante que conserva Toledo, perteneciente al período en que el estilo gótico florido, dejando la severidad y corrección del arte ojival genuino, adopta cierta afectada gentileza, una prodigalidad de ornato y una abundancia de accesorios que indican la proximidad del Renacimiento, creando así un estilo especial que caracteriza las construcciones del tiempo de los Reyes Católicos.

Destácase majestuosamente este famoso templo sobre una altura en la parte occidental de la ciudad, inmediato á la puerta del Cambrón, y su aspecto exterior causa agradable impresión en el ánimo, tanto por la regularidad de sus líneas, la esbeltez de su estructura y lo afortunado de su exorno, consistente en delicadas arquerías, graciosas cresterías y elegantes pináculos, como por el aire de severa gravedad del conjunto, al que dan especial interés la multitud de grillos y cadenas que penden de los muros como testimonio de la libertad concedida á innumerables cautivos cristianos, merced al victorioso esfuerzo del ejército de Isabel y de Fernando en las gloriosas jornadas de Málaga y Granada. Ayudan al efecto total del monumento las estatuas de los heraldos colocadas en los contrafuertes bajo de calados doseletes. Únicamente la portada, construída en tiempos posteriores á la fundación, por Alonso de Covarrubias no corresponde á la grandeza del monumento y á lo delicado de su exorno.

En las noticias referentes á las láminas sucesivas daremos algunos datos relativos á la historia de San Juan de los Reyes; ahora haremos constar tan sólo que su traza y dirección se debieron al arquitecto Juan Guas, que dió comienzo á las obras en 1477, continuando éstas diversos artistas, hasta el año 1610, y que aun posteriormente se le agregó al magnífico templo el apéndice de la capilla de la Orden Tercera, de escasísimo gusto y desgraciado efecto.

11. **San Juan de los Reyes. El Claustro.**—Forma la iglesia un prolongado cuadrilongo y junto á ella, en el espacio comprendido hasta el convento

de Franciscanos, orden encargada por los Reyes Católicos del culto del templo, existe uno de los dos claustros que tenía el Monasterio, y que aun cuando casi derruido, pudo salvarse del incendio y voladura con que las tropas francesas trataron, después del saqueo de la Biblioteca, de aniquilar por completo el edificio durante la guerra de la Independencia. Del otro Claustro ni restos quedaron. Posteriormente, después de la supresión de las Órdenes monásticas, en 1835, fué San Juan de los Reyes almacén de efectos militares y luego presidio correccional, con lo cual dicho se está el deplorable estado en que vinieron á parar el convento y el Claustro, hasta que, creada en 1844 la Comisión Provincial de Monumentos, á la que debe Toledo inmensa gratitud, terminaron los actos de vandalismo, impidiéndose la total ruina de tan preciada joya arquitectónica, cuya concienzuda restauración se debe á la inteligente dirección del arquitecto D. Arturo Mélida, que, secundado por hábiles artistas, dió comienzo á los trabajos el 2 de Mayo de 1883, llevándolos á feliz término con general aplauso.

12. **San Juan de los Reyes. Vista general del interior.**—Consta de una airosa nave en forma de cruz latina, ascendiéndose al crucero por medio de dos escalones y por tres desde éste á la Capilla mayor, en la que existía un maravilloso retablo, destruído, como queda dicho, por los invasores franceses, en sustitución del cual se acomodó el que hoy existe, procedente en su parte superior de la derruida parroquia de San Martín, y en la inferior, de un altar del Hospital de Santa Cruz, obra apreciable del siglo XVI.

Por encima de los cuatro arcos torales, que se apoyan en soberbias pilastras, se alza sobre lindas conchas y estrecho y adornado anillo la esbelta cúpula octógona del crucero, que derrama torrentes de luz sobre los mármoles blancos y negros del pavimento. Frente á la puerta de entrada existe una hermosa tribuna con calado antepecho, que en otros tiempos albergó un soberbio órgano. Ábrense entre los pilares grandes ventanas ojivales, privadas de sus vidrieras de colores, de las que sólo se conserva algún pequeño trozo. La última bóveda del templo la ocupa el vasto coro, del que desaparecieron la magnífica sillería gótica y los preciosos libros miniaturados, regalo de los Reyes Católicos y sus sucesores.

En las capillas se albergan viejos retablos é imágenes de distintas procedencias y en una de ellas se conservan el enterramiento y los retratos en tabla de Juan Guas, su mujer é hijos.

El resto del templo corresponde en todos sus detalles á la magnificencia de lo que acabamos de describir muy á la ligera.

13. **San Juan de los Reyes. Muro lateral del Presbiterio.**—Podrán las personas competentes en materias artísticas censurar en la parte ornamental de San Juan de los Reyes la falta de severa majestuosidad que caracteriza el arte ojival, considerándole alterado en sus antiguos cánones al conceder á las líneas

horizontales una preponderancia que hasta entonces habían reservado los arquitectos exclusivamente á las verticales; podrán otros críticos ver un signo de decadencia en la fastuosidad y exuberancia del decorado y en la originalidad de sus formas; pero aun siendo esto indudable, no lo es menos que Juan Guas posea una rica imaginación, un gusto elegantísimo y que difícilmente se hallará en monumento alguno del estilo gótico nada que pueda equipararse en fastuosidad, gallardía y excelente efecto decorativo al crucero de este real santuario.

La fotografía con su precisión matemática nos dispensa de describir aquellas esbeltas tribunas cuajadas de labores, follajes y arquerías que ostentan las iniciales de los regios fundadores coronadas por caprichosas diademas; la multiplicidad y hermosura de ambos testeros, cubiertos de escudos, adornos, repisas con graciosas estatuas resguardadas por calados doseletes bajo el delicado friso, conteniendo una inscripción latina alusiva á la edificación del templo, y la originalidad y belleza de los altos ventanales y de las triples hornacinas que los flanquean para que no quede un espacio vacío en aquel verdadero encaje de piedra que admira en su conjunto y sorprende en sus detalles.

Imagínese el lector el efecto que produciría el templo cuando las vidrieras de colores de la cúpula y de los ventanales iluminaran con sus reflejos policromos las esculturas del crucero, cuando riquísimos tapices cubrieran el pavimento y cuando un espléndido mobiliario religioso favoreciera la armonía del conjunto verdaderamente incomparable y digno de Reyes tales como Isabel y Fernando.

14. **San Juan de los Reyes. Puerta del Claustro.**—Por diferentes puertas, todas ellas ricamente exornadas, comunica el Claustro bajo con la Iglesia y con los demás departamentos del convento, en alguno de los cuales se halla establecido el Museo Arqueológico Provincial, que contiene multitud de objetos de la época romana y medioeval, lápidas sobre todo, un regular monetario y bastantes cuadros, entre los que sobresalen uno de Jusepe Rivera y varios retratos del Greco. Una de las salas del Museo ocupa el lugar de la celda del insigne Fray Jiménez de Cisneros, que entró como novicio en este monasterio.

Tanto el Claustro bajo como el alto han ganado mucho en la restauración dirigida por el Sr. Mélida, no sólo porque los desperfectos han sido reparados en la parte escultórica con incomparable finura y exactitud, sino porque el mencionado arquitecto ha completado la obra primitiva ocultando el alero del tejado con un antepecho calado provisto de pináculos y caprichosas gárgolas, y sustituyendo el cielo raso de las crujías superiores con un buen artesonado de estilo mudéjar.

15. **San Juan de los Reyes. El Claustro.**—Le constituyen veinticuatro bóvedas sostenidas por robustos y airosos pilares y cruzadas por bien combinadas aristas. Veinte soberbios ventanales divididos por esbeltas y floridas pilastras

que terminan en calado y elegante rosetón, ceñido por doble orla de gótico follaje, dan al interior del jardín, prestando hermosa visualidad á los pilares las talladas repisas, que sustentan cincuenta y seis estatuas de tamaño natural cubiertas por labrados doseletes. Bellísima franja de artístico follaje, en la que campear lindísimos dibujos de una variedad asombrosa, sube desde cerca del suelo y á cada lado de los pilares hasta la altura de los capiteles, por los que corre á los lados de los cuatro frentes de los muros del Claustro un friso con una inscripción en caracteres góticos.

En dicha inscripción, lo mismo que en la que circuye la Iglesia interior y exteriormente, se alude á la fundación del monasterio por los Reyes Católicos, acerca de la cual diremos tan sólo que se debió á un voto hecho á San Juan Evangelista por D.^a Isabel de Castilla durante la batalla de Toro (1.º de Marzo de 1476), en la que el ejército español derrotó al Rey Alfonso V de Portugal y á los partidarios de la *Beltraneja*, dando así fin á las empeñadas contiendas civil é internacional que aquéllos promovieron. En el mismo año mencionado comenzó la obra del monasterio, llevándose á cabo con tal entusiasmo que al año siguiente estaba ya el edificio en situación de ser habitado en su parte más esencial, si bien, como hemos dicho anteriormente, prosiguieron las obras ampliando los planos primitivos durante los reinados de Carlos V, Felipe II y Felipe III.

Se suele decir que los Reyes Católicos hicieron levantar con tal magnificencia el templo de San Juan porque querían ser enterrados en su crucero; pero nada dicen las crónicas de aquellos tiempos de tales propósitos; en cambio consta que en 1497 los monarcas hicieron donación del convento é iglesia á la Orden de San Francisco, por la devoción que tenían al mismo y descargo de su conciencia.

Inmediato al convento se está construyendo por cuenta del Estado un edificio destinado á Escuelas de industrias artísticas.

16. **Santa María la Blanca.**—Inmediato á San Juan de los Reyes, en el espacio comprendido desde ésta al paseo de los Alamillos, extendíase hace cuatro siglos el inmenso y rico barrio de la Judería, habitado por el pueblo hebreo hasta su expulsión por los monarcas católicos. Hoy lleva la denominación de Barrio Nuevo de Santa Ana, y un mezquino y pobre caserío, espacios cubiertos de ruinas y las sinagogas del Tránsito y Santa María son todo cuanto recuerda la estancia del pueblo israelita en la imperial Toledo.

Hay bastante disparidad en los autores acerca de la fecha exacta de la construcción de las sinagogas toledanas, pero lo más cierto parece ser que la denominada del Tránsito fué erigida ó cuando menos reedificada y ampliada por Samuel Leví, tesorero del Rey D. Pedro I, hacia el año 1366, y que Santa María debió levantarse en la época de bonanza que proporcionó á los judíos castellanos el Rey D. Alonso el Sabio en el siglo XIII. De todas suertes, ambos monumentos

son de estilo mudéjar, no habiendo bastante fundamento, como supone algún arqueólogo, para sostener que la ornamentación de ellos constituya un estilo judaico.

Santa María la Blanca, así llamada por la advocación que lleva la imagen de Nuestra Señora que se venera en un altar de estilo plateresco colocado en la cabecera del templo, es un vasto cuadrilongo de 61 pies por 63 de ancho, dividido en cinco naves sostenidas por veintiocho arcos de herradura apoyados en treinta y dos columnas octógonas con capiteles adornados de hojas apuntadas y envueltas, abultadas piñas y gruesos funículos; complicadas cenefas con enlaces geométricos llenan los muros en su primera zona y la arquería angrelada de la segunda, sobre la que descansa el techo de alfarje construido, según tradición, con cedros traídos del Líbano.

Según una lápida empotrada en la pared, este edificio fué sinagoga hasta 1405, después beaterio de arrepentidas, luego cuartel de caballería y últimamente almacén de utensilios militares, dejándolo unos y otros completamente destrozado hasta que la Comisión de Monumentos lo restauró cuidadosamente y puso allí quien lo guarde y enseñe á los viajeros.

17. **Portada del titulado Alcázar del Rey D. Pedro.**—En la tortuosa calle de Santa Isabel, así llamada por el convento de religiosas franciscanas que existe á la esquina de la calle del Cristo de la Parra, se conservan inmediatos al monasterio los venerandos restos de un palacio que el vulgo conoce con el nombre de Alcázar del Rey D. Pedro el Cruel, tradición desprovista de fundamento serio, pues basta examinar su portada semejante y con escudos similares á los de otra existente en el antiguo palacio vecino transformado en el convento de monjas citado, para deducir que su antigüedad no se remonta á la época del terrible monarca castellano, sino que debió tener lugar su edificación en el siglo siguiente, siendo obra su traza de un artista que á los principios del arte ojival unió las lacerías y gusto del estilo mudéjar.

Recientemente se han demolido gran parte de los restos del Alcázar que nos ocupa para abrir una calle, descubriéndose en su recinto inscripciones y maderas labradas muy interesantes y que demuestran que este palacio que, fundadamente puede sostenerse que perteneció á los antecesores maternos de Fernando el Católico, era realmente importante y podía competir con los de los Trastamaras, Toledo, Vargas, Villena, Maqueda y tantos otros que aún se conservan, aunque algunos de ellos en completo estado de ruina.

18. **Salón de la casa de Mesa.**—Otra de las principales casas solariegas de Toledo es la denominada de Mesa, por ser éste el apellido de sus últimos poseedores.

Hállase situada en la calle de San Román, frente á la iglesia de este nombre,

en el solar del linaje de los Toledos, y perteneció al célebre D. Esteban Illán, biznieto de aquéllos. En el siglo XVI la adquirió el Cardenal Siliceo para Colegio de Doncellas, permaneciendo allí la comunidad durante largos años, hasta que trasladada á otro local volvió á ser casa particular.

De su hermosa y espléndida fábrica quedan varias restos apreciables, y sobre todo un soberbio salón mudéjar, donde celebra sus sesiones la Sociedad Económica de Amigos del País. La portada de ingreso consiste en un primoroso arco casi semicircular inscrito en un cuadro, decorados ambos con preciosos atauriques y ajaracas de estilo granadino, lo cual permite fijar su fecha hacia el siglo XIV. El techo es de alfarje abovedado y adorna la estancia en su parte inferior ancha faja de azulejos. Flanquean la puerta interiormente dos elegantísimas ventanas, semejantes en su disposición á un precioso ajimez abierto en el testero del salón sobre una tribuna moderna.

19. **Iglesia de Santo Tomé.**—Entre los varios templos de estilo mudéjar que se conservan en la capital toledana, sobresalen por sus torres de aquel estilo los de San Román y Santo Tomé, que guardan gran analogía en su construcción. Encuéntrase este último no lejos de la Catedral, y aunque es la iglesia de buenas proporciones y su campanario es un magnífico ejemplo del arte que poseían los alarifes mahometanos sujetos á la dominación cristiana y de la habilidad con que empleaban los ladrillos agramilados en las construcciones de carácter almadrabado, no es ello, sin embargo, lo que atrae á los viajeros á visitar el antiguo santuario, sino el deseo de admirar el inestimable lienzo de Domenico Theotocopuli, el *Greco*, que allí se conserva. Representa el *Entierro del Conde de Orgaz* D. Gonzalo Ruiz de Toledo, varón virtuoso que pasó á mejor vida en opinión de santidad el año 1323. En esta gran composición, San Esteban y San Agustín aparecen en actitud de depositar en la tumba el cadáver del Conde en presencia de numerosos caballeros, clérigos, monaguillos, etc., mientras desciende del cielo un coro angélico que conduce el alma del finado ante el trono del Señor. La parte inferior de la obra es muy superior á lo restante del cuadro, en el que se advierte todas las hermosas cualidades artísticas del Greco y también las extravagancias de ejecución que caracterizan el estilo del insigne pintor de la escuela veneciana, muerto en Toledo el año de 1625.

En la parte posterior del templo, representada en nuestra lámina, existe un retablo con un Crucifijo muy mencionado en las leyendas toledanas.

20. **Puerta de Visagra.**—La parte menos abrupta de Toledo, y por tanto la más atendida en obras de fortificación, es la que se extiende desde el puente de Alcántara hasta el torreón de los Abades, conservándose aún parte de las murallas reparadas en 1102 por D. Alfonso VI. En los lienzos del muro que defendía el arrabal hoy llamado de Santiago existía en tiempo de los moros una puer-

ta que aún se conserva, aunque tapiada, como curiosísima muestra del arte mauritano importado á la Península por los almoravides.

Á poca distancia encuéntrase la Puerta nueva de Visagra, edificada en tiempo del Emperador Carlos V, siendo corregidor D. Pedro de Córdoba, hacia el 1550, con el objeto de hacer más cómodo y fácil el acceso á la ciudad, harto difícil por la antigua puerta mahometana.

Dos robustas torres y un soberbio arco almohadillado facilitan el acceso á una plaza de armas, cerrada en su fondo del lado de la población con otro cuerpo de edificio coronado de dos torreones rematados en agudos chapiteles con tejas blancas y verdes que contribuyen á dar un aspecto muy pintoresco á todo este conjunto militar propio y característico del siglo XVI.

21. **Ábside del Cristo de la Luz.**—Haciendo caso omiso de las tradiciones y leyendas referentes al origen visigodo de este santuario y á la intervención del Cid Campeador en el descubrimiento de la efigie del Crucificado, es lo indudable que al hacer su entrada triunfal en Toledo el monarca conquistador D. Alfonso VI el 25 de Mayo de 1085, detuvóse ante la pequeña mezquita situada en las inmediaciones de la Puerta vieja de Visagra, ordenando al abad de Sahagún purificase la capilla musulmana y celebrase en ella el Santo Sacrificio de la Misa en celebridad del glorioso suceso.

En la fototipia se distinguen claramente las dos partes de que se compone el templo, á saber: el ábside con su arquería lobulada, obra mudéjar de ladrillo agramilado, no posterior al siglo XII, como lo acreditan las pinturas murales recientemente descubiertas en el interior por el arquitecto Sr. López Sánchez, y la nave, que es la antigua mezquita edificada hacia mediados del siglo IX por los alarifes árabes, que emplearon en su construcción restos de un templo de estilo latino-bizantino, al cual pertenecieron los capiteles y columnas que sostienen las nueve bóvedas cruzadas del santuario, que mide seis metros trece centímetros de lado. Sobre el arco central se conserva un escudo que se dice era el que llevaba D. Alfonso VI durante el asedio de la ciudad.

Cedido este edificio á los caballeros de San Juan en 1186, tras de diversas vicisitudes pasó al cuidado de la Comisión de Monumentos, que se limita á cuidar el venerable santuario, deplorando no disponer de fondos para llevar á cabo su completa restauración.

22. **Orillas del Tajo.**—Nace este caudaloso río en los montes de la provincia de Teruel y después de atravesar las de Guadalajara y Madrid llega á la de Toledo, continúa por Extremadura, cruza el Portugal y desemboca por fin en el Océano junto á Lisboa, terminando así su larguísimo curso de 1.006 kilómetros, de los cuales 731 pertenecen á España.

Varias tentativas se han hecho en diversos tiempos para utilizarle como vía

fluvial que pudiese en comunicación el centro de la Península con el Atlántico; pero todas ellas, lo mismo la verificada por orden de Felipe II por el ingeniero D. Juan Bautista Artonelli, que las ideadas en 1828, 1855 y 1860, han resultado infructuosas, no habiéndose conseguido transportar más que insignificantes cargamentos por la desigualdad del lecho del río, los grandes desniveles que ocasionan saltos y cascadas, la escasez de aguas en ciertas épocas y el gran número de presas, azudes y otros muchos obstáculos naturales y artificiales.

Circunda el Tajo el áspero y elevado cerro sobre el que está situado Toledo, en forma de herradura, regando antes las huertas y cigarrales que preceden al Puente de Alcántara. Á partir de éste hácese su cauce estrecho y profundo y encallejonado entre altos cerros, da movimiento á los molinos de Juanelo, San Cervantes, del Hierro, Saelices, las Aceñas Nueva y Vieja, y San Sebastián, sin contar varios arruinados y el Batán de las Tenerías, pasando, por último, bajo el puente de San Martín, para desparramarse y fertilizar la hermosa Vega de la ciudad.

La presente vista está tomada por bajo del barrio del Andeque, en donde se sitúa la barca de pasaje que conduce á la Virgen del Valle.

23. **Puente de San Martín.**—Es sumamente sólido y tiene cinco arcos ligeramente apuntados, siendo el central de grandes dimensiones. Fórmanse sobre tres de sus tajamares igual número de plazoletas que sirven de refugio á los transeúntes, permitiendo contemplar los dos distintos panoramas que se ofrecen al espectador, uno de los cuales, ó sea el recayente á la escarpadura denominada la Roca Tarpeya, reproduce nuestra fototipia.

Flanquean el puente á uno y otro extremo dos fuertes torreones, de los cuales el primero, ó sea el inmediato á la población, ha sido desfigurado con revocos impropios y adiciones. En su fachada posterior se ve el escudo de la ciudad

y dos figuras de reyes sentados en sus tronos. No menos interesante es el torreón de salida: su planta es exagonal; está coronado de almenas é interiormente tiene tres bóvedas y una serie de arcos ya ojivales, ya de herradura. Encima del primero, y cobijada en su hornacina, se ve una estatua del Arzobispo San Julián, atribuída á Berruguete, y bajo de ella una lápida por la que se sabe que el referido puente se construyó á principios del siglo XIII para sustituir al que existía inmediato del tiempo de los moros, y que fué derribado por una furiosa avenida acaecida en 1203. La misma inscripción y otras existentes en diferentes sitios del puente dan cuenta de que en la guerra civil entre D. Pedro I y D. Enrique de Trastámara; este último cortó el puente al sitiar á Toledo, y así permaneció hasta que á principios del reinado de D. Enrique III fué restaurado por el Arzobispo D. Pedro Tenorio, tal cual hoy le vemos, salvo algunas reparaciones hechas en 1640 y 1780.

24. **Puente de San Martín y Carreras.**—La altura de la población sobre el nivel del río ha dado lugar á ciertas subidas y bajadas al mismo, constituyendo al propio tiempo como una especie de vertederos que desde tiempo inmemorial vienen sirviendo para arrojar los escombros y desperdicios de la ciudad. Á esto, que puede apreciarse en nuestra fototipia por debajo de las construcciones antiguas y modernas del grupo de edificios inmediatos á San Juan de los Reyes, se les da el nombre de *Carreras*.

La vista del puente de San Martín, con la Vega en lontananza es una de las más típicas de Toledo, y da buena idea de los alrededores de la población por esta parte, en la que á la fresca verdura de las huertas y cigarrales se unen los tonos oscuros y severos de sus fortificaciones y de sus viejos monumentos, únicos recuerdos de su pasada grandeza.





HÄUSER Y MENÉNDEZ-PIEDRIT